

SERIE GÉNESIS

Génesis 40

"José, intérprete de sueños"

Introducción.

La semana pasada vimos, con mi familia, que saldrá una película de una de las historias favoritas que leíamos a nuestros hijos. La historia se llama "Alexander y el día terrible, horrible, espantoso y horroroso". ¿Qué ya malo puede ser un día para recibir ese título? Podemos pensar... bueno, en resumen, el día de Alexander comenzó con él despertando y dándose cuenta que se había dormido con el chicle en la boca, a pesar que su mamá varias veces le había dicho que no masque chicle antes de dormir, y esa ocasión Alexander había escupido el chicle mientras dormía y se le había pegado en el cabello... y así comienza el día de Alexander. Entre sus desventuras, Alexander tuvo una pelea con su hermano por un juguete que traía la caja de cereal, obviamente perdió y su mamá le castigó. Cuando llega a la escuela se da cuenta que su mamá se había olvidado poner el postre en su almuerzo. Más tarde van con sus hermanos a la oficina de su papá y sus hermanos hacen caer todas las hojas del escritorio de su papá, Alexander intentó ordenarlas cuando su papá regresó y, por supuesto, castigó a Alexander... y varias cosas de ese tipo le pasaban a Alexander ese día, en el fondo, era su manera de ver las cosas nomás, el típico pensamiento de "sólo a mí me pasan estas cosas". Lo gracioso del cuento es que Alexander decía, cada vez que sucedía algo que no le gustaba: "este es un día terrible, horrible, espantoso y horroroso" e inmediatamente se consolaba con la idea de que en Australia no tendría un día tan malo, en Australia los papas no castigaban a sus hijos por cosas tan pequeñas, en Australia los chicles no se colaban en el pelo de los niños, en Australia las mamás no se olvidaban poner el postre de los niños en sus almuerzos. Al final de su día tan terrible, horrible, espantoso y horroroso, Alexander declaró solemnemente: "me mudaré a Australia", a lo que su mamá le contestó: "Hijo, en la vida siempre habrán días terribles, horribles, espantosos y horrorosos... aquí y en Australia".

¡Qué palabras tan sabias! ¿No es verdad? Todos hemos tenido nuestra propia

versión de nuestro día terrible, horrible, espantoso y horroroso. Y muchos de nosotros, al igual que Alexander, descubrimos luego que estuvimos ahogándonos en un vaso de agua, muchos de nuestros terribles, horribles, espantosos y horrorosos días no son tan terribles ni tan horribles ni tan espantoso ni horrorosos. Aunque a veces sí. Y muchos cristianos que han tenido días, a veces muchos días verdaderamente terribles y espantosos se preguntan: ¿Por qué?

José tuvo, no días sino años terribles, horribles, espantosos y horrorosos de verdad. Odiado y despreciado por sus hermanos, vendido como un miserable esclavo, acusado injustamente y arrojado en la cárcel siendo inocente ¡Y eso es sólo el principio, la superficie! Pero vemos que todo lo que le pasó a José estaba en control de Dios ¡Y tenía un propósito divino! El Señor estaba preparando a José para la grandeza, él iba a ser el hombre más importante de todo Egipto, el iba a salvar a todo ese país de morir de hambre. Pero para eso la vida de José debía ser entrenada, probada, moldeada, transformada, a través de las pruebas de fuego para llegar a ser un instrumento poderoso, en manos de un Dios amoroso y compasivo. Eso es lo que vemos la Biblia nos está enseñando de José: un hombre siendo moldeado, entrenado, probado para ser un gran instrumento de salvación en manos de Dios.

En el capítulo 37 le vimos joven, de 17 años, soñador, impetuoso y algo arrogante, pero terminó siendo vendido como esclavo a Egipto. En esa situación tan terrible el Señor le mostró su compasión y le bendijo, así José llegó a ser el jefe de los esclavos de su amo, un importante funcionario egipcio llamado Potifar. En el capítulo 39 vemos a José nuevamente despojado y hechado en la cárcel injustamente, por culpa de las mentiras de la esposa de su amo. Pero a pesar de todo eso, él se mantuvo fiel. A diferencia de Alexander, ni una sola queja salió de sus labios, y José volvió a prosperar ¡Aún en la cárcel! Porque el Señor estaba con él.

¿Cuál fue la clave del éxito de José? ¿Por qué no se hundió en la tristeza, en el pesar y la desesperación como, seguramente, yo lo habría hecho? ¿Por qué no quiso mudarse a Australia? Vamos a ver hoy en el capítulo 40 que la razón para la esperanza y perseverancia de José era que él estaba profundamente aferrado a las promesas de Dios ¡A su Palabra! A ese sueño que años atrás él había tenido. José le creyó al Señor y confió que, de alguna manera, Dios cumpliría su voluntad en él.

Oremos.

1. José en Egipto.

Tengamos nuestras Biblias abiertas en el capítulo 40 de Génesis. Esta es una historia de hace más de cuatro mil años, sin embargo es muy similar a nuestros días. Egipto era una gran nación, un país moderno y con una aristocracia fuerte, costumbres fuertes, cultura y tecnología. Pero también era un país de injusticia social, donde los poderosos reyes y la clase aristocrática esclavizaban y abusaban a los débiles, su poder era en base al trabajo de los esclavos, por otro lado, los débiles o los de clase social más baja no tenían ninguna moralidad y aprovechaban cualquier oportunidad para ascender socialmente ¡El sueño de los más pobres era ser como los ricos y el sueño de los ricos era seguir siendo más ricos! Un país pagano, sin temor a Dios, sin moralidad, sin decencia ¡Y José está en medio de todo esto!

¿Te pusiste a pensar seriamente en la condición de este hombre que llegó como un jovencito de 17 años? ¡En todo el país no había una sola persona justa o buena! Ni siquiera en los esclavos como vamos a ver en este capítulo, existían sirvientes que estaban dispuestos a asesinar a sus amos por una posibilidad de escalar socialmente. Un país depravado a excepción de José, el único hombre justo y honrado viviendo en toda una nación de malvados.

Entonces, cuando leemos que la Biblia enfatiza y repite que Dios estaba con José, entendemos la enorme importancia de esta afirmación ¡José necesitaba desesperadamente la presencia de Dios en su vida! Lo que leímos en el capítulo 39 es nada más que una muestra de la sociedad egipcia de ese entonces ¡José estaba rodeado de señoras Potifar! Rodeado de injusticia, mentira, sensualidad, búsqueda del placer, engaño. Nadie creía en el Dios de Abraham y de José, cada persona con la que él entraba en contacto pensaba diferente a él. Lo que para José era "negro" para los demás era "blanco". Pero Dios le protegió y estuvo con él. Acompañemos a José en este episodio en la cárcel.

2. José en la cárcel.

Ya han pasado doce años desde que José fue vendido a Egipto. No sabemos cómo se distribuyen estos años, cuántos estuvo como esclavo en la casa de Potifar y cuántos estuvo en la cárcel, pero sí sabemos que para cuando llegamos a este

capítulo José ya tiene 28 años. Sabemos esto porque en dos años más José será elevado al cargo de regente del país, el hombre más importante de Egipto, a la edad de 30 años (capítulo 41).

Pero ahora él está en la cárcel. Y dos esclavos importantes llegan a la misma cárcel: el jefe de los panaderos y el jefe de los coperos. El trabajo de estos hombres era de mucha importancia ¡Tenían la vida del rey en sus manos! porque estaban a cargo de su vino y de su comida. Los coperos egipcios también eran llamados "manos puras" ¡Porque eso es lo que debían ser! Tener las manos siempre limpias, caso contrario podían contaminar el vino del rey y poner su vida en peligro. Y los panaderos reales no solamente cocían pan, sino que se encargaban de todo el menú de su alteza, de todo lo que llegaba a la mesa del rey. Estos hombres tenían, literalmente, la capacidad de asesinar al rey con facilidad.

Entonces estos dos hombres fueron echados a la cárcel donde estaba José. Quizás el faraón sospechó que eran cómplices de sus enemigos para asesinarle... o tal vez simplemente no le gustó el almuerzo de ese día ¡La Biblia no nos dice cuál fue la razón! Pero es claro que el faraón se había disgustado con estos dos hombres.

José ya había pasado un buen tiempo en la cárcel, ahora él está a cargo del cuidado de los presos. Y en el versículo 4 leemos que el capitán de la guardia encargó a José atender a estos dos hombres, así que José tuvo que servir y cuidar a estos hombres a quienes el propio faraón había enviado a la cárcel. José sirviendo a lo más bajo de la sociedad, a los presos más deshonorosos e infames.

Pero en esta situación Dios interviene. Los dos hombres tienen sueños, que son más una pesadilla que un sueño ¡Para ellos fue una pesadilla! Por tres razones:

Primero. Los egipcios antiguos le daban una inmensa y exagerada importancia a los sueños porque ellos creían que al dormir uno se ponía en contacto con el mundo espiritual.

Segundo. Estos dos hombres soñaron al mismo tiempo, esto era para ellos una señal de que sus sueños debían tener un significado especial.

Tercero. Como ellos estaban en la cárcel, estos hombres no tenían acceso a los intérpretes de sueños, que era un oficio en el Egipto Antiguo. Estos intérpretes tenían libros con las interpretaciones para los sueños "Este sueño significa esto..."

¡Unas completas enciclopedias!

Entonces, estos sueños se habían transformado en una auténtica pesadilla para estos dos hombres ¡Estaban aterrorizados y estresados! Como egipcios, le daban demasiada importancia a este tipo de cosas, además ambos habían soñado al mismo tiempo sabían que era algo importante ¡Pero no tenían acceso a los magos y los intérpretes de sueños profesionales porque estaban en la cárcel! Entonces en los versículos 6 al 8, José se dio cuenta de su tribulación y les preguntó qué les estaba pasando, ellos dijeron:

"Hemos tenido un sueño y no hay quien interprete...!"

La respuesta de José a estos dos hombres es enormemente reveladora de lo que está pasando en su vida y en su corazón mientras Dios le prepara para la grandeza.

En primer lugar sorprende la profunda empatía que José demuestra en este pasaje. Él no tenía por qué interesarse de lo que tenía tan preocupados a estos dos presos, sus responsabilidades eran atenderles y nada más, él podía haber salido de allí y no darle mayor importancia al asunto. Pero José se interesa por ellos, por sus sentimientos, él demuestra compasión. Porque José entiende la soledad, entiende el abandono y entiende lo que significaba ser un preso en Egipto. A esto se llama empatía. A través de sus experiencias y de su propio sufrimiento él estaba desarrollando un entendimiento del sufrimiento de otros, una comprensión hacia la gente y a sus necesidades, que en el futuro serán muy importantes y necesarias para su liderazgo.

Pero José también está haciendo algo más profundo: él está mostrando y declarando al verdadero Dios ¿Se dieron cuenta cómo abordó José este tema? Inmediatamente él habló de Dios, ni bien el jefe de los coperos terminó de hablar, José dijo:

"¿Acaso no corresponde a Dios interpretar los sueños?"

José escuchó el problema e inmediatamente habló de Dios ¡Es un acto reflejo para él! Queridos, lo que está profundamente arraigado en nuestros corazones es, por lo general, lo primero que habla nuestra boca. Lo que sale de nuestros labios refleja lo que está en nuestro corazón. Cuando enfrentamos un problema o cuando alguien viene con un problema y nos pide consejo ¿Qué le respondemos?, ¿Qué aconsejamos? ¿Es Dios lo primero que brota de nuestros labios? ¿Su Palabra?

¿Llevamos a las personas a pensar en Dios o en soluciones humanas, experiencias humanas? José habló inmediatamente de Dios, esto muestra cuán acostumbrado estaba de hablar de su Dios ¡Qué respuesta!

Pero aún hay más en esta respuesta. José le dijo: "¿Acaso no corresponde a Dios interpretar los sueños?". Él no dijo: "Dios interpretará tu sueño" sino que habla en sentido global: "Dios interpreta todos los sueños", Él resuelve todos los sueños ¡Incluso los propios sueños de José! Hermanos, creo que esta afirmación muestra la confianza de José ahí en la cárcel, en una tierra extranjera, muy lejos de su familia, José declara que Dios puede resolver todos los sueños, creo que esto demuestra que José estaba confiando no solamente que el Señor interpretará y cumplirá los sueños de estos hombres, sino sus propios sueños también ¡De alguna manera Dios habría de cumplir lo que José había soñado! Él aún no sabe cómo, parece algo imposible, 11 Años lejos de su familia, 11 años de vestir como egipcio, 11 años de hablar como egipcio, 11 años de no encontrar otro creyente. José confía en Dios, sabe que Dios está a cargo de todo, aún de los sueños que tuvieron estos dos individuos.

Pero eso no es todo hermanos, cuando José dijo: "¿Acaso no corresponde a Dios interpretar los sueños?" él también esta diciendo implícitamente: "¡Toma! La interpretación es de Dios, la sabiduría y la ciencia son de Él ¡No de los magos! ¡No de los libritos de significados de sueños! ¡No de los que leen las estrellas! o cualquier otra cosa que piensas que puede revelarte tu futuro ¡El destino y la revelación son sólo de Dios y están solamente en Él! Dios es el que interpreta los sueños y lo hace a través de aquel a quien Él escoge para revelar su voluntad... o sea ¡Yo! Mucho gusto, soy José".

Así podemos ver cómo Dios estaba preparando a José para la grandeza, a través de todos esos años y experiencias, José es empático, su respuesta a toda situación es "Dios", tiene una fe fuerte en Él y en sus promesas.

3. Los sueños interpretados.

Entonces José animó al jefe de los coperos a que le relate su sueño, el hombre le dijo:

"... «En mi sueño, veía yo una vid delante de mí; en la vid había tres sarmientos. La vid parecía brotar y arrojar su flor, y las uvas de sus racimos

maduraban. Yo tenía en la mano la copa del faraón, y tomaba las uvas y las exprimía en la copa, y daba al faraón la copa en su mano.» José le dijo: «Ésta es la interpretación: los tres sarmientos son tres días. Al cabo de tres días el faraón te levantará la cabeza y te restituirá a tu puesto, y tú le darás la copa al faraón en la mano, como solías hacerlo cuando eras su copero.» (9-13).

¡Buenas noticias para este hombre! Y luego, José nuevamente demuestra su fe, su confianza de que esta interpretación que Dios le ha dado se cumplirá a la totalidad. En los versículos 14 al 15, José tiene un sólo pedido para el jefe de los coperos:

"...acuérdate de mí cuando recibas ese beneficio. Yo te ruego que me trates con misericordia. Haz mención de mí ante el faraón, y sácame de esta prisión. Porque a mí me secuestraron de la tierra de los hebreos, y aquí no he hecho nada para que me hayan puesto en la cárcel."

Este es el único pasaje que muestra los sentimientos de José, es importante. Primero, él está seguro de que su interpretación se va a cumplir, dijo "cuando recibas ese beneficio, acuérdate de mí...", pero esta expresión es también como una pequeña ventana para ver adentro de José, a sus sentimientos ¡Once años han pasado desde que fue vendido! Y él no había hecho nada malo, por supuesto que quiere salir de ahí, por supuesto que él confía que Dios le va a sacar de ahí ¡Pero no sabe exactamente cómo! Esta era una oportunidad, aunque en el fondo José no lo sabe. Hermanos, creo que esta es la forma como un creyente es moldeado para ser un instrumento poderoso para el Señor. Cuando llegamos al Nuevo Testamento leemos en la carta de Santiago:

"Hermanos míos, considérense muy dichosos cuando estén pasando por diversas pruebas. Bien saben que, cuando su fe es puesta a prueba, produce paciencia. Pero procuren que la paciencia complete su obra, para que sean perfectos y cabales, sin que les falte nada." (Santiago 1:2-4).

Regresemos con José. El panadero que ha estado tras bambalinas hasta ahora, cuando vio que el sueño del copero tuvo una interpretación positiva, le pidió a José que le interprete su sueño ¿Cuál era su motivación? ¡Recibir un mensaje igual positivo! Un "aliento para su alma", un consuelo ¡Él quiere que su día terrible, horrible, espantoso y horroroso termine! Así que él le contó su sueño a José:

"...«También yo soñé que veía tres canastillos blancos sobre mi cabeza. En el

canastillo más alto había toda clase de manjares y pasteles para el faraón, y las aves los comían del canastillo que estaba sobre mi cabeza.» (16-17).

Los comentarios bíblicos dan referencia a toda clase de manjares y comidas que se servían en la antigua Egipto, esto es lo que está describiendo el panadero en su sueño "Toda clase de manjares ¡y pasteles!" hermanos, la repostería no es un invento moderno. Pero en este sueño, todos los manjares son para el faraón ¡Pero él no se los está comiendo! sino que las aves comían la deliciosa comida y los pasteles... no es una buena señal. La interpretación de José fue la siguiente:

"Al cabo de tres días (algo bueno) el faraón te levantará la cabeza (otra cosa buena), y hará que te cuelguen en la horca, y las aves te arrancarán la carne para comérsela (¡ups!)"

Creo que esta interpretación y cómo José se la dice, con ese giro dramático, abren una seria posibilidad de que el jefe de los panaderos era realmente culpable y que pagaría por sus crímenes con su vida.

Pasaron los tres días y el faraón estuvo de cumpleaños y ofreció un banquete y en ese mismo día él levantó las cabezas del jefe de los coperos y del jefe de los panaderos, al primero le perdonó y al segundo le hizo ahorcar.

La interpretación de José se cumplió a la cabalidad, con una precisión impresionante. Han pasado once años desde que fue vendido porque sus hermanos le odiaron por sus propios sueños y, hasta ahora, no hay ni una pista de que los sueños de José se cumplirán, pero ahí en la cárcel, estos dos hombres tuvieron sus sueños y el cumplimiento de ambos llegaron casi inmediatamente.

Quizá al ver que los sueños del panadero y del copero se cumplieron rápidamente José tuvo más esperanza José que sus propios sueños se cumplirían pronto, que quizá el jefe de los coperos ya estaba hablando con el faraón de su caso y, tal vez, dentro de no mucho tiempo él podría salir libre y regresar a su familia, a su casa... Pero el último versículo del capítulo dice:

"...el jefe de los coperos, lejos de acordarse de José, se olvidó de él."

Imaginemos la expectativa de José al día siguiente del cumpleaños del faraón, esperando pronto tener noticias de palacio, pero nada, pasaron los días y nada, pasaron meses y un año y nada. ¡Dos años pasarán hasta que el copero se acuerde

de José! Y solamente será cuando el mismo faraón esté sufriendo por sus propias pesadillas. Porque era necesario que José sea entrenado, capacitado, probado, moldeado, para la grandeza. José experimentó desilusión tras desilusión. Sus hermanos le decepcionaron, le tuvieron envidia, le quisieron matar ¡Por unos sueños! Don Potifar y su mala esposa a quienes José había servido con fidelidad le decepcionaron y ahora el jefe de los coperos a quien José había hecho un gran servicio. Decepción, desilusión. Necesarios para el servicio a Dios.

Conclusión.

José no tuvo un día terrible, horrible, espantoso y horroroso, él tuvo tentación, engaño, fue objeto de odio, mentira desprecio, burla y desilusión, él era el único hebreo, el único creyente en el Dios de Abraham en un país lleno de sensualidad y de mujeres como la esposa de Potifar y todas las tentaciones que esto implicaba, la injusticia de una clase gobernante déspota y abusiva, una cultura cuya religión estaba plagada de misticismo y falsas creencias como los magos y los intérpretes de sueños y los astrólogos, un país próspero donde todos sus habitantes vivían para el consumismo y el placer sin límites mientras abusaban a los más débiles ¡El único justo en medio de todos los injustos! José pudo sobrevivir eso solamente porque Dios estaba con él, sólo por su fe en que Dios cumple sus promesas.

En este capítulo vemos a José interpretar dos sueños con increíble precisión, esto también se debe a la presencia de Dios en su vida. Hermanos, la historia de José y su perseverancia en medio de tan terrible ambiente nos prepara para entender y conocer al verdadero Santo y Justo entre los injustos, a aquel que interpreta la voluntad de Dios, a Jesús. Hoy pon todos tus sueños en sus manos, toda tu vida ¡Aún cuando quizá estés viviendo un día o un tiempo que parece terrible, horrible espantoso y horroroso! José perseveró por la presencia de Dios en su vida, por su fe en sus promesas. Hoy los que confían en Cristo tienen algo mejor que un sueño, la voluntad de Dios no está escondida para nosotros, Él nos ha dejado su revelación escriturada, su revelación y su voluntad en la Palabra. Pero no solamente eso, sino que Él también nos acompaña, la misma presencia que estaba con José en la cárcel está hoy con los cristianos ¡Porque el Espíritu Santo mora en ellos!

Levantémonos y oremos.